

TEXTO DE LA PRESENTACIÓN DE LA PUBLICACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL:

«El Seminario Conciliar de San Fernando de Ourense (1804-1952). Historia de una Institución de Piedad y Cultura».

Con la presente Ejercitación de Doctorado he pretendido narrar la historia de los orígenes del Seminario Conciliar de San Fernando, con sus luces y sus sombras, hechos que deben encuadrarse en el contexto general de la Iglesia española y de la Diócesis auriense. Se ofrece el análisis de las vicisitudes que precedieron y acompañaron los comienzos de nuestro Seminario, y de las dificultades que hubo que superar hasta poner en marcha este nuevo centro de formación eclesiástica, que nació del mutuo acuerdo entre los diputados conciliares y monseñor Quevedo en la junta del 12 de diciembre de 1803. Además, se ha de añadir un estudio minucioso de los principales pasos de vida recorridos por esta institución académica a lo largo de todo el siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX (1952), fecha en la que el edificio pasará a albergar la nueva función de Palacio episcopal y Casa sacerdotal. Estas dos datas indican precisamente los términos *a quo* y *ad quem* de nuestra investigación. Dentro de tales límites cronológicos se estudiará la vida espiritual, académica y comunitaria del Seminario, y se tendrán en cuenta las principales intervenciones, tanto de las autoridades eclesiásticas como civiles, sobre él mismo.

La conmemoración de la efemérides del Bicentenario de esta institución eclesial nos brinda la ocasión de poner ante los ojos, con la necesaria perspectiva, la lección permanente de la historia, al considerar las distintas épocas y circunstancias, las sociedades y personas, las instancias, ideologías y necesidades a las que este centro eclesiástico fue respondiendo de una u otra manera a lo largo de dos siglos. El Seminario Conciliar de San Fernando ha sido mucho más que una escuela provincial inmersa en la organización eclesiástica de la Diócesis, un centro de formación de clérigos, un espacio docente supletorio o competitivo con centros civiles análogos; su trayectoria ha registrado sin duda todas esas funciones, pero su propia dinámica y la sensibilidad a las diversas demandas de cada época le ha obligado a revisar periódicamente su existencia autocrática, debiendo plantear respuestas adecuadas no sólo a la vida eclesial sino también a la sociedad, la cultura, la política o la ciencia de cada momento.

Por otra parte, y también sin pretenderlo en muchas ocasiones, ha sido el termómetro de las relaciones mantenidas a nivel más amplio entre la Iglesia y los poderes civiles de la provincia, registrando todos sus altibajos; ha reflejado con mayor o menor sensibilidad las evoluciones de la cultura y la ciencia, los nuevos acentos de la vida social y política; le han afectado – a veces muy seriamente – la economía y la organización social, las relaciones y la antropología de los hombres de esta tierra. Rescatar la memoria histórica de esta institución, es informar de lo que ha ocurrido en los 150 años de la existencia del viejo Seminario Conciliar; penetrar en

las dinámicas diversas que han movido su marcha, analizar las ideologías y modelos a que han querido responder; valorar las incidencias que ha tenido en la sociedad y la historia donde ha estado presente, recibiendo y dando impulsos de diverso signo; cualificar las aportaciones de las personas que han sido el objetivo final de su funcionamiento... Todo eso entendemos cuando hablamos de hacer la historia del Seminario ourensano, a la que este trabajo quiere hacer la presente aportación, que casi toda ella sonará a novedad debido al carácter inédito de la casi totalidad de las fuentes consultadas. Por muy completa que sea una monografía, nunca dejará de ser un trabajo «iniciado», máxime si es el primero que se intenta sobre este Seminario Conciliar y su repercusión. Si nuestra propia historia personal se nos escapa, ¿cómo osaremos apresar la de este centro de tan dilatada vida? Cualquier institución por muy simple que sea, y ésta no lo es, consigue burlar y hasta eclipsar a su propia memoria.

El acicate de nuestra investigación ha sido siempre la búsqueda del dato de interés histórico, su concatenación y ambientación histórica a nivel nacional y local, labor que se ha visto favorecida gracias a una constancia sostenida en todo momento por el aprecio y el cariño al Seminario, en cuyas aulas he recibido la formación sacerdotal y he pasado varios años de mi infancia, adolescencia y juventud. Mirando a lo allí vivido y aprendido, fundamentalmente, sólo tengo sentimientos de agradecimiento.

De todo este esfuerzo se desprende un mayor conocimiento de la historia de la Iglesia de Ourense, a la vez que una considerable profundización sobre el Seminario Conciliar, al que es necesario agradecer el benéfico papel aportado en pro de la ciudad y provincia aurienses, por su actividad docente y de irradiación pastoral. La falta de estudios anteriores específicos, supone que nuestra tesis pueda aportar datos notables para el conocimiento de esta institución eclesiástica, cooperando así con este estudio monográfico a los estudios globales de la historia de la formación sacerdotal del clero secular en España. Además, son muy escasas las obras que abordan con amplitud y profundidad la investigación histórica de seminarios españoles ubicados cronológicamente entre los siglos XIX y XX, por lo que considero que este hecho sea tal vez un aspecto más a su favor a la hora de afirmar la originalidad de este estudio.

Es una historia larga la que se cuenta, más de ciento cincuenta años, desde 1804, cuando se organiza la primera comunidad del Seminario, hasta 1952, cuando el último prelado regala el nuevo edificio. Entre medias, fluye una historia llena de meandros, altibajos, retrocesos y reapariciones; un decurso atormentado, que he procurado jalonar en dos partes equilibradas y ocho capítulos, en los que se pueden vislumbrar, como en los dramas clásicos, las tres partes que aconsejaban los retóricos: exposición, nudo y desenlace. Por tanto, en esta monografía procuro compaginar el empleo de los métodos diacrónico y sincrónico, la visión de conjunto y la visión parcial de cada eslabón de la extensa historia de esta institución.

Característica peculiar de todo historiador es la búsqueda de la objetividad y la imparcialidad. Lo he intentado en un tema como éste, que a menudo ha quedado contaminado por las ideologías de los protagonistas. Frente a ciertas visiones

simplistas en algunos asuntos controvertidos, se apuntan las complejidades que rodearon la acción política y social de los prelados y responsables de la formación sacerdotal de aquellos tiempos, y las dificultades internas y externas que les asaltaron. No se ocultan sus limitaciones ni sus fallos, pero se explican en su contexto, y se relativizan en sus consecuencias. Y siempre se reconocen los méritos de las personas y los logros de sus denodados esfuerzos. He pretendido una historia zigzagueante, llena de claroscuros, cuajada de incógnitas, ajustada lo más posible a lo que sucedió, y motivadora de reflexiones provechosas.

Como se percibirá en la lectura de este trabajo, la presencia de las fuentes documentales es muy importante, apareciendo en una cantidad superior a aquéllas que proceden del uso de una abundante bibliografía, tanto de carácter general como de interés más bien local. Ahora bien, es del estudio de los diferentes documentos de donde se desprende toda la rica información que se expone en estas páginas, siendo la que proviene de la variada bibliografía consultada más bien de carácter referencial, muy genérica y de relativa utilidad. Es, por tanto, un tema que aún dormía en los archivos y bibliotecas. Por eso, a la hora de realizar una investigación sobre la fundación y desarrollo de la vida del Seminario no se han escatimado esfuerzos en la consulta y examen de las principales fuentes documentarias que lo atestiguan. Ciertamente, todo este esfuerzo se ve compensado con el descubrimiento de fuentes documentales de singularísima valía para la historia de esta institución educativa del clero secular, que verán por primera vez la luz pública en nuestro estudio.

Con la intención de alcanzar este objetivo, me he acercado a numerosas bibliotecas, como la Biblioteca del Seminario Mayor del «Divino Maestro» y Capitular de la Catedral, la Provincial y la de la Diputación, en Ourense; las Bibliotecas del Seminario Compostelano y la Xeral de Santiago; la Biblioteca Apostólica Vaticana, la de Historia y Arqueología del CSIC, la del Pontificio Colegio Español de San José, la Biblioteca de la Iglesia española de Santiago y Monserrat, y la de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Respecto a los archivos, se han consultado especialmente los localizados en la provincia ourensana, como son el Archivo de la Secretaría del Seminario, el Archivo de la Santa Iglesia Basílica Catedral de Ourense, el Archivo de la Curia de la Diócesis, el Archivo Histórico Provincial y el Archivo Histórico Diocesano. Respecto a los archivos situados fuera de la diócesis, han merecido una gran atención el Archivo Segreto Vaticano en los fondos de las Congregaciones del Concilio y Consistorial, de Nunciatura de Madrid y Secretaría de Estado; el Archivum Historicum Societatis Iesu, por tratarse de un edificio que servía, con anterioridad a la expulsión de los jesuitas, de Colegio de la Compañía; y el Archivo Histórico Nacional en las secciones del Clero, Consejos y Estado.

Por otra parte, la celebración de la efemérides del segundo centenario de la efectiva inauguración del Seminario Auriense constituye una gozosa obligación, no sólo de la Diócesis, sino también de la Ciudad y de cuantas instituciones ourensanas son conscientes de la trascendencia que ha tenido y tiene este centro de formación sacerdotal, pero también de cultura y de prestigio. Prueba de ello, es el importante

esfuerzo realizado por la Diputación Provincial, especialmente representada por las personas de su Presidente, D. José Luis Baltar, y el Responsable de Publicaciones, el Sr. Platero y sus colaboradores, para que pudiera ver la luz esta Tesis Doctoral que nos aproxima no sólo a la historia del referido centro educativo, sino también a la historia de esta diócesis y provincia ourensana. Personalmente el haber sido seminarista en el mismo me obliga a considerar todo cuanto con el Seminario se relaciona como parte de mi propia historia. Expresión de mi memoria agradecida han querido ser estas páginas que dan a conocer algunos acontecimientos inéditos y trascendentes para la historia de esta institución.

A la finalización de esta presentación, me queda la obligación de los agradecimientos sinceros. Antes que a nadie, a Dios, quien directa e indirectamente me ha ido proporcionando todo lo necesario para alcanzar este objetivo. Después a mi familia, especialmente en las personas de mi abuela, mi padre y mi hermana, así como a mi madre y abuelo que deseo gocen de la morada eterna. A los que han sido mis obispos, durante esta etapa de estudios, D. Carlos Osoro Sierra y D. Luis Quinteiro Fiuza, por haberme permitido realizar esta especialización en Historia Eclesiástica. Seguidamente, extendiendo este agradecimiento a mis compañeros y amigos, por su cercanía y amistad. También a las personas que me han ayudado, aunque sus nombres no aparezcan aquí. A mis feligreses de San Martín de Abavides, Santa María de Zós, Santo Tomás de Moreiras y San Salvador de Faramontaos, que en todo momento se han mostrado comprensivos con mi particular situación a causa de esta ejercitación de doctorado, además de ofrecerme su cálida y viva plegaria. A la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en donde estudié y en la que descubrí la importancia de la memoria histórica. Y a todos los sacerdotes y fieles que muestran su afecto hacia el Seminario, para que conociéndolo mejor, lo amen todavía más.

Rvdo. Dr. D. José Ramón Hernández Figueiredo